

## QUE ES UNA CATEQUESIS LIBERADORA

*Enrique García Ahumada, F.S.C.*

La catequesis liberadora ha surgido en América Latina como respuesta a una situación opresiva para las mayorías pobres, y en contraste con procesos de socialización religiosa tendientes a enrolar personas dóciles y manejables utilizados por numerosos grupos religiosos actuales, heterodoxos muchos de ellos pero también algunos pertenecientes a la ortodoxia católica.

Es más una tendencia que un sistema único y uniforme. Está siempre desplegando nuevos recursos con ayuda del desarrollo y aplicación de las ciencias técnicas de la comunicación y de la educación, de la sociología educativa, religiosa y social, de la antropología cultural, de la sicología de la religión y de la cultura, y de disciplinas teológicas tales como la cristología, la eclesiología, la moral personal y social, la teología bíblica, la teología pastoral y espiritual, en la medida en que los catequetas y catequistas asumen sus conclusiones.

### **El contexto**

En cualquier situación es posible realizar una catequesis con algunas características liberadoras, con tal que en dicha realidad sea posible crear un verdadero lugar catequético.

Un lugar catequético es un ambiente establecido por personas discrepantes respecto del entorno macrosocial materialista, frívolo y dedicado a lo intrascendente. El lugar catequético no está formado sólo por catequistas o animadores: el grupo educador de la fe lo pueden integrar por su testimonio también niños, enfermos o ancianos, familias completas con tal de saberse en camino de crecimiento cristiano. Entre esas personas existe uno o varios animadores que vinculan al grupo alimentador de la fe con la comunidad eclesial universal a través de una comunidad consagrada, de una parroquia o diócesis o de un movimiento apostólico. Sin vinculación a la Iglesia no hay lugar catequético.

Más decisiva para la eficacia educativa del lugar catequético es la vinculación que tengan las personas que lo forman, con el Espíritu de Dios, siempre renovador y creativo, ya que la estructura de Iglesia más relacionada con ellas puede estar en etapa decadente o estática. Un lugar catequético está siempre adherido a la tradición primitiva de los apóstoles de Jesucristo, se caracteriza en las relaciones mutuas por los frutos del Espíritu atestiguados en el Nuevo Testamento (Ga. 5,22) y manifiesta una irradiación exterior transformante por el amor misericordioso y el afán de justicia.

De hecho, la catequesis liberadora se ha desarrollado principalmente en sectores sociales económica y culturalmente pobres, gracias a la presencia activa de personas capaces de instaurar allí lugares catequéticos vivos y transformantes. Estas personas contagian su riqueza espiritual de modo que las demás al compartirla pueden describir su vivencia como una liberación: pasan del aplastamiento paralizante a la iniciativa, de la pasividad impuesta o rutinaria a la organización, de la tristeza o aburrimiento al gozo y entusiasmo, de la autodesestima a la conciencia de su dignidad como hijos de Dios y miembros del pueblo de Dios.

### **Destinatarios**

El destinatario propio de la catequesis liberadora es el adulto o el joven en edad de trabajar para autosustentarse. La catequesis de adolescentes y de niños puede tener un carácter plenamente liberador cuando se realiza en familias o agrupaciones humanas donde existe un programa educativo de la fe para los adultos del lugar, con los cuales estos niños o adolescentes interactúan constantemente.

Una catequesis de niños o de adolescentes alcanza un carácter sólo parcialmente liberador o se limita a las etapas iniciales cuando prescinde de la evangelización de sus padres, porque el propósito de la catequesis liberadora es movilizar a toda una comunidad humana para una transformación total de su situación por el Evangelio. Sin la actuación de los líderes de una comunidad el proceso de liberación queda trunco.

Así como respecto de la edad, la catequesis liberadora privilegia a los adultos, respecto de la condición social privilegia a los pobres. En ambientes socio-económicos medios y altos es posible una verdadera catequesis liberadora, en cuanto allí se dan esclavitudes cuyas cadenas rompe la fe activa en el Evangelio: vicios, cegueras, idolatrías, que son distintas formas de miseria en términos cristianos. Con todo, una catequesis para sectores sociales acomodados no es plenamente liberadora si no hace descubrir el compromiso ineludible de todo cristiano hacia los pobres en el sentido más obvio y directo de la palabra, en

quienes la carencia material suele estar sobrecargada de otras miserias que a menudo son sus consecuencias. A diferencia de otras formas de catequesis menos completas, la catequesis liberadora induce a servir a los pobres no sólo individualmente en forma de limosna ocasional, sino como conglomerado al cual es preciso elevar en su dignidad y calidad de vida.

Si la catequesis liberadora se dirige a minusválidos, procura ofrecerles el goce de vivir y además mejorar su integración social hasta despertar en ellos la generosidad hacia los más necesitados en cualquier sentido: por soledad, vejez, enfermedad, vicios.

La catequesis liberadora se dirige a toda persona y grupo para salvarlos ante todo del pecado, raíz de todo lo que limita y aplasta al ser humano. No se conforma con esta liberación radical: avanza hacia una liberación cada vez más plena e integral de todo lo que aprisiona y oprime a las personas.

### **Encargados**

La catequesis liberadora es un proceso prolongado de iluminación de todos los aspectos de la vida de una comunidad humana por el Evangelio, que la ayuda a transformarse gradualmente en comunidad de fe.

Los iniciadores del proceso suelen ser personas externas a la comunidad que traen la buena noticia salvadora. De hecho, a medida que los líderes locales captan la repercusión del Evangelio para mejorar su situación familiar, sus relaciones mutuas, su salud, su trabajo, su educación, su vivienda, su protagonismo social, se multiplican los agentes evangelizadores. Surge un polícentrismo de anuncios y cuestionamientos en nombre de la Palabra de Dios de tal modo que puede hablarse de una evangelización mutua.

Los educadores de la fe institucionalizados, que pueden ser ministros ordenados o instituidos, personas consagradas o misioneros seculares enviados por otras comunidades, se ven a su vez cuestionados en la autenticidad evangélica de sus decisiones y confortados por los ejemplos y palabras de sus interlocutores. Tal situación conduce saludablemente a reconocer explícita y frecuentemente que el primer encargado de la evangelización y de la catequesis es el Espíritu de Jesucristo, del cual todos los que siguen su camino son sólo portavoces y, en el fondo, discípulos. Sus enviados oficiales no pierden el rol de nexos reconocibles con la Iglesia universal y de garantes del depósito de la fe. La experiencia de que "los pobres nos evangelizan", bien acogida, mantiene las antenas alertas para captar las llamadas del Espíritu que pueden manifestarse a través de las autoridades y también de los más pequeños.

En una catequesis liberadora, los encargados mismos se liberan de sus máscaras o personajes para recuperar su sencilla condición de personas ca-

paces de salvación o de perdición, menesterosas de corrección fraterna, de perdón y de aliento.

## Objetivos

La catequesis liberadora, tal como se la entiende actualmente, no se contenta con formar buenos cristianos y construir la comunidad eclesial. Procura mover a esos cristianos y a esa Iglesia hacia una transformación del mundo injusto con sus desigualdades innecesarias y escandalosa, sus discriminaciones de lesa humanidad, su falta de solidaridad. Considera inconclusa su tarea mientras la caridad cristiana y la justicia no desbordan los límites de la Iglesia para hacer presente en el mundo su fuerza de cambio.

El planeamiento de la catequesis liberadora se propone como objetivo general formar comunidades eclesiales comprometidas en la transformación del entorno por el amor cristiano y la justicia. En consecuencia, existen en cada programa objetivos más específicos.

Entre éstos siempre está el estudio de ese entorno económico, social, político, cultural y religioso en cuanto a sus factores favorables y desfavorables a la vida plena de la comunidad humana y a la formación de la comunidad cristiana. Eso es lo que suele llamarse "partir de la realidad" con sus signos de vida y de muerte.

La formación de los cristianos en esas situaciones, generalmente precarias, se propone despertar a las personas hacia el servicio al prójimo. Encuentra como obstáculo inicial la baja autoestima de los destinatarios de esa formación. Por eso, la primera buena noticia que anuncia es el amor de Dios y el llamado a ser hijos de Dios, si ya no lo son por el bautismo. El objetivo de formar personas conscientes de su dignidad como imágenes de Dios llamadas a ser hijas de Dios está presente en todo programa de catequesis liberadora. Esos cristianos no han de encerrarse en la autocomplacencia, sino convertirse en liberadores comprometidos en la transformación de su entorno por el Evangelio, lo cual es otro objetivo distintivo de la catequesis liberadora.

La creación de una comunidad eclesial con esos cristianos es otro objetivo, normal por tratarse de una catequesis. Esa meta se hace operativa mediante otros objetivos que dependen de la situación inicial estudiada: existencia o no de devociones populares y de prácticas sacramentales, presencia o no de conflictos interpersonales o intergrupales, interferencia de grupos sectarios o presencia de grupos cristianos con los cuales sean posibles actividades eclesiales o bien de ecumenismo espiritual o social. Estos objetivos, considerados instrumentales respecto de la meta de construir la Iglesia, suelen ser de carácter afectivo, tales como desarrollar la fraternidad, crear alegría y celebrar fiesta. El gozo de la hermandad sentida en relaciones de mutua confianza, sobre todo después de experiencias de reconciliación, es una de las vivencias más claras

de transformación liberadora para personas que han llevado una vida ingrata, dura y opaca.

## Mensaje

El contenido de la catequesis liberadora depende de esos objetivos generales.

Un fenómeno que los observadores externos no pueden captar fácilmente es la actitud de fe con que se tratan contenidos en sí ajenos a la revelación divina. Cuando la comunidad está estudiando su realidad propia o circundante, sus animadores promueven una actitud cristiana de búsqueda de signos de la voluntad de Dios. Cuando ella está programando sus compromisos prácticos, que a menudo son acciones de promoción personal y sociocultural o económico-política, los catequistas la precaven frente a la corrupción tan habitual en las obras humanas y la motivan hacia la búsqueda del reinado de Dios.

Es frecuente la acusación de sociologismo o de antropocentrismo a ciertos materiales escritos o audiovisuales producidos en o para esos procesos de crecimiento en la fe. La acusación es válida cuando dichos documentos se usan al margen del proceso de fe de la comunidad, o cuando los usan animadores inmaduros en la fe, o cuando los trasladan a otros grupos ciertos animadores sin experiencia de inserción en comunidades que vivan esos procesos de fe y acción liberadora.

La principal fuente de contenido teológico en la catequesis liberadora es la lectura situada de la Sagrada Escritura. No es primero una lectura puramente doctrinal, para aprender conocimientos en vista de una visión coherente de la realidad, como la que persigue el estudio teológico basado en la Biblia. Es una lectura situada en el hoy y aquí. La coherencia que se busca no es tanto entre una información y otra, como se hace en las ciencias, sino entre la llamada de Dios y la respuesta humana, como se hace al tratar de vivir como cristianos. Al interior de ese proceso vital también se aprenden cosas a través de la Biblia en la catequesis liberadora: básicamente la historia de la salvación y su centro, la persona del Salvador Jesucristo a quien se aprende a amar. Desde este centro se amplía la visión cristiana de la realidad a medida que el creyente se reconoce sirviendo el plan de Dios y ubicado entre la génesis de todo y su culminación escatológica.

Esa lectura situada y comprometida de la Biblia está expuesta a toda clase de subjetivismo, fundamentalismos y fanatismos. Por eso no puede aceptarse a cualquiera como agente de catequesis popular de adultos, sino preceder el envío por un discernimiento de las dotes de equilibrio humano y por una formación suficiente en la doctrina sana y tradicional de la Iglesia. La formación de estos catequistas es uno de los temas más estudiados en los encuentros de

responsables diocesanos y nacionales en América Latina<sup>1</sup>.

Los desafíos a la vida y a la fe procedentes de una conflictiva realidad de miseria, opresión y violencia han suscitado una reflexión teológica latinoamericana que inicia su camino en la catequesis liberadora y gradualmente es asumida por el magisterio jerárquico de la Iglesia: El carácter liberador del evangelio<sup>2</sup>, de Jesucristo<sup>3</sup> y de su Espíritu Santo<sup>4</sup>, de la historia de la salvación hasta hoy<sup>5</sup>, de la búsqueda del reinado de Dios<sup>6</sup> y de la Eucaristía<sup>7</sup>; la relación entre la salvación eterna y la liberación terrenal<sup>8</sup>; y la dimensión política de la Biblia<sup>9</sup> y su propuesta de una nueva sociedad<sup>10</sup>; los aspectos liberadores del Cántico de María<sup>11</sup>, de su propia persona<sup>12</sup> y de las devociones populares<sup>13</sup>; la opción preferente por los pobres en Dios<sup>14</sup>, en Jesucristo<sup>15</sup>, en el cristiano<sup>16</sup> y sus consecuencias sociales<sup>17</sup> y morales para los ricos<sup>18</sup> y para los pobres<sup>19</sup>; el pecado de

1. DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS DEL CELAM. *Líneas comunes de orientación para la catequesis en América Latina*. Bogotá, CELAM, 1985, cap. VII y VIII. E. GARCIA AHUMADA, F.S.C. *La formation des catéchistes pour l'Amérique Latine*. "Lumen Vitae" XXXVII-4 (1982) 452-462. E. GARCIA A. *¿Qué formación en pastoral bíblica tenemos en América Latina?* "La Palabra Hoy" XIII-51 (1988) 123-125.
2. "Libertatis Concidentia" (en adelante, LC) 1b, 2b, 5, 43, 62.
3. "Libertatis Nuntius" (LN) Ib; IV, 2.12; LC 53; 99.
4. LC 4, 54c.
5. LC 97.
6. LC 99d; "Laborem Exercens" (LE) 27 fg.
7. LN IV, 11; "Sollicitudo Rei Socialis" (SRS) 48def.
8. LC 23a, 59, 60ac, 62cde; SRS 48.
9. LN X, 5.12; IV, 3; LC 44.
10. LC 45.
11. LC 48; 97; 98; 100.
12. "Marialis Cultus" 37; "Redemptoris Mater" 37; SRS 49c.
13. LC 98.
14. LC 46, 50.
15. LC 67.
16. LN If; LC 68cd; SRS 42b.
17. SRS 42d, 43ab.
18. SRS 9h, 14a, 39a.
19. SRS 39a, 44abc, 45a.

la resignación ante la miseria<sup>20</sup> por ser un mal remediable<sup>21</sup>; la dignidad sagrada de la persona humana<sup>22</sup>, sus derechos consiguientes<sup>23</sup> y sus consecuencias sociales<sup>24</sup>; la existencia de estructuras de pecado<sup>25</sup> y del pecado social<sup>26</sup>; la relación entre conversión y compromiso por el cambio de estructuras injustas<sup>27</sup>; y el trabajo como glorificación de Dios<sup>28</sup> y seguimiento de Jesucristo<sup>29</sup>; sus condiciones sociales justas<sup>30</sup>; su primacía sobre el capital<sup>31</sup>; las metas y medios justos en la lucha social<sup>32</sup> y las actitudes de reprobables en ella<sup>33</sup>; las exigencias morales previas al recurso a las armas<sup>34</sup>; el carácter injusto del sistema capitalista<sup>35</sup>; la falsedad e inmoralidad del marxismo<sup>36</sup>.

El propósito de crear comunidad y transformar la sociedad explica la abundancia de contenidos sociales en la catequesis liberadora. No debe pensarse que son los únicos, ni que se traten separados de una visión religiosa de la vida, donde Dios con su designo salvador mediante Jesucristo ocupa el eje central. Toda la doctrina sacramental, como también la moral personal, forma parte del contenido indispensable en esta catequesis. La reflexión va destacando sus aspectos liberadores por su vinculación a la persona de Cristo y a su pas-cua. Todo el credo cristiano se constituye en anuncio liberador. Hay una

---

20. LN I, 4; LC 57b.

21. LN I, 5-9; LC 7. "Laborem Exercens" (LE) 18f.

22. LN I, 2.

23. SRS 15e, 33f, 44e.

24. LN I, 3; XI, 6; SRS 41h.

25. LC 74c; SRS 36bcf, 37ad.

26. "Reconciliatio et Poenitentia" (RP) 16.

27. LN IV, 15; XI, 8; LC 75cd; SRS 38f; 40d.

28. LE 25a.

29. LC 82; LE 6e, 26a.

30. LC 83, 86, 87; LE 17b, 19cef.

31. LC 87; LE 12 acf.

32. LC 77; LE 8d, 20cd.

33. LC 77; LE 8d, 20cd.

34. LC 79.

35. LE 8 bc.

36. LN VIII, 3-5, 7-9; LE 11d, 13d.

espiritualidad liberadora que llena de sentido dinamizador todas las verdades clásicas de la fe cristiana.

## Método

Con teoría liberadora se puede hacer catequesis autoritaria de adoctrinamiento domesticador. El método ha de ser apropiado para que una catequesis se pueda considerar liberadora.

La catequesis liberadora es activa. Evita el monólogo permanente de los catequistas, prefiriendo entregar la palabra y en lo posible la iniciativa a los destinatarios. En ambientes cultural y socialmente deprimidos esto resulta particularmente difícil, debido a la inveterada pasividad producida en parte por la debilidad biofísica de personas desnutridas y en parte por la falta de experiencia previa de estimulación cultural personalizada. Además de urgentes programas complementarios de alimentación, es preciso a menudo desplegar actividades lúdicas que despierten el interés por interactuar gratamente con otros. Hay analistas hipercríticos ante estas actividades que consideran pérdida de tiempo en una catequesis que a su juicio demora mucho en llegar a los temas básicos. Ciertamente, aquí hay una cuestión de prudencia. No se puede dictaminar sin claro conocimiento de cada situación.

En regiones con altas tasas de analfabetismo y bajo promedio de escolaridad, la catequesis se ve sobrecargada de objetivos que normalmente competen a otras instituciones educativas: iniciación al uso de la palabra en grupo, hábitos de puntualidad y de trabajo reflexivo periódico con plazos fijos, actitud de fidelidad a compromisos libremente contraídos, hábito de atenerse a un tema en agenda cuando se propone una tarea para realizar en grupo, capacitación para rendir un informe a nombre de un grupo, y sin sustituirlo por opiniones personales, capacitación para tomar decisiones de grupo y formular propuestas a un grupo ampliado o plenario del cual el grupo forma parte, hábito de lectura comprensiva para sí y verbalizada para otros. Estos objetivos instrumentales se logran mediante actividades expresamente programadas, sin perturbar el logro de los objetivos propiamente religiosos, y los participantes manifiestan su agrado por el desarrollo humano que experimentan.

La catequesis liberadora es situacional. Su punto de partida es una toma de conciencia de la realidad que se vive, en sus acuerdos o desacuerdos con el proyecto creador, salvador y santificador de Dios. "Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis; deben ser interpretadas seriamente, dentro de su contexto actual, a la luz de las experiencias vivenciales del pueblo de Israel, de Cristo y de la comunidad eclesial, en la cual el Espíritu de Cristo vive y opera



continuamente”<sup>37</sup>. El método de la catequesis liberadora exige analizar estos contenidos de la realidad para discernir allí los llamados de Dios a la misericordia, a la solidaridad efectiva, a la acción por la justicia, al amor operante.

No se escruta la realidad circundante simplemente al modo de los periodistas o los científicos sociales, sino al modo de los fieles cristianos, con ayuda de la escucha de la palabra bíblica. “La catequesis debe iluminar con la palabra de Dios las situaciones humanas y los acontecimientos de la vida para hacer descubrir en ellos la presencia o la ausencia de Dios”<sup>38</sup>. Después de ver la realidad, la catequesis liberadora la enjuicia según los criterios de Dios tomados de la Sagrada Escritura leída en Iglesia con ayuda de los catequistas, para encaminar hacia un actuar conforme a esos criterios. El enjuiciamiento ya es liberador, porque despierta la esperanza en Dios que busca el bien de los hombres y particularmente de los pobres.

En este proceso se va conociendo gradualmente a Dios y a la creación contaminada por el pecado humano, mientras se crece en cultura humana y en fe cristiana simultáneamente. La catequesis liberadora es necesariamente inculturada<sup>39</sup>. Forma cristianos conscientes y comprometidos con el mundo en que viven, pequeño al principio, estructuralmente ligado a realidades internacionales a medida que se descubren ligazones entre diversos aspectos. Estos cristianos viven en una cultura que van asumiendo críticamente gracias al Evangelio que permite juzgarlo todo. Son ellos quienes inculturaron la fe, más que los agentes externos. Estos pueden haberles ayudado a iniciar el proceso, pero han de entregarles cada vez mayor autonomía para encarnar el Evangelio en su propio ambiente de vida. Contribuye a la inculturación el uso de materiales sencillos, al alcance del pobre, a veces desechados por la sociedad de consumo, pero útiles para ejercitar la creatividad expresiva.

El método de la catequesis liberadora es activo además porque ayuda a la transformación personal, comunitaria y social. Despliega una variedad de recursos formativos para educar cristianos apostólicos y comprometidos con la liberación integral de sus hermanos, para construir una Iglesia que a partir de la fe en Jesucristo se ponga privada y públicamente al servicio de la justicia, del amor y de una cultura de la solidaridad especialmente con los más pobres.

Para avanzar hacia esas grandes metas, la catequesis liberadora insiste en los procedimientos grupales que ayuden a crecer en comunidades fraternas

---

37. II CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. Documento de Medellín. Conclusiones. Bogotá, CELAM, 1968. VIII, 6

38. III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. Documento de Puebla. Bogotá, CELAM, 1979, n. 997.

39. Ver E. GARCÍA AHUMADA, F.S.C., *Dimensión catequética de la inculturación*. “Medellín” XVI-61 (1990) 17-56.

y participativas. Evita la competición propia de una sociedad individualista, prefiriendo la cooperación. Desarrolla el diálogo respetuoso, procurando incorporar a los más tímidos mediante la felicitación por los más modestos logros, para superar la autodesestima de los pobres, de las mujeres, de los niños, de los ancianos, de los campesinos, de los marginados.

Recorre a análisis compartidos de la realidad circundante y de las personas participantes, comenzando por la descripción de las relaciones en la vida familiar, en la propia comunidad barrial o sectorial, para ampliar la visión hasta un conocimiento reflexivo de la sociedad y de las relaciones internacionales. Este paso es lo que se llama el ver.

El juzgar a la luz del Evangelio es una etapa que puede ser muy elemental en algunas acciones de catequesis liberadora, pero en grupos y comunidades más maduros puede incorporar el apoyo de expertos en ciencias humanas, para mejor comprender las causas y consecuencias probables de las situaciones que se estudian. Para evitar una dependencia innecesaria de los participantes respecto de los criterios de los expertos y catequistas o de los teólogos en algunos casos, se ofrece el mejor acceso posible a las fuentes de información y una estimación crítica acerca de su confiabilidad.

La capacidad crítica se desarrolla mediante frecuentes evaluaciones, con o sin pauta de análisis: frente a las reuniones, a los logros alcanzados, a los procedimientos empleados, a los valores y límites de la religiosidad de la gente conocida, a los recursos persuasivos y engañosos de las comunicaciones públicas. Se evitan las decisiones por aclamación para evitar la manipulación por ciertos líderes que masifican en vez de personalizar, y se prefiere escuchar con calma y respeto de los puntos de vista de cada uno. En etapas avanzadas se entrega una crítica evangélica de las ideologías enroladoras<sup>40</sup>, como parte de la educación cívico-doctrinal, y se discute fraternalmente en caso necesario la calidad más o menos evangélica de las prácticas de la propia Iglesia, con el fin de formar cristianos adultos en la fe.

El juicio cristiano se desarrolla en un ambiente de oración, porque se inspira en la palabra de Dios acogida en calidad de hijos de Dios y de fieles de la Iglesia. La catequesis liberadora evita el intelectualismo frío que lleva a teorizaciones y críticas divisionistas. Prefiere poner a los participantes bajo la acción del Espíritu de Dios que lleva a la libertad de los hijos de Dios. Las celebraciones de la Palabra con amplia posibilidad de participación pública en los comentarios y las intenciones propuestas a la oración de los fieles son

---

40. Ver por ejemplo E. GARCIA AHUMADA, F.S.C. *Catequesis económico-política*. Santiago, ONAC, 1984, en cinco fascículos: I. Biblia y Moral Política; II. Individualismo y Capitalismo; III. Socialismo y Marxismo; IV. Sistemas Militaristas. V. Moral y Democracia.

sumamente frecuentes. Además del ver y del juzgar, el orar es inherente al método de la catequesis liberadora. Si se omite, se desnaturaliza como catequesis.

En las celebraciones o liturgias de la Palabra el centro es siempre la proclamación de algún texto de la Biblia, considerada como el libro de la comunidad cristiana y de todo el pueblo de Dios. Ella siempre aporta luz a las situaciones que liberan u oprimen a los pobres. Una catequesis liberadora deja amplio espacio a la expresión de signos de la vida del pueblo con sus objetos que adquieren carácter simbólico, sus versos e instrumentos musicales. Acentúa todo lo que signifique fiesta, y en las situaciones dolorosas hace presentes los motivos de esperanza, para que no decaiga el ánimo de gentes tan golpeadas por repetidos fracasos. Estas liturgias destacan el protagonismo de los laicos como presidentes, proclamadores de la Palabra, guías litúrgicos, directores musicales, comentadores, avisadores de acontecimientos próximos.

El método de la catequesis liberadora lleva al actuar. Para esto, evita imponer, aún a los niños, compromisos ya diseñados por otros y afirmaciones sin justificación. Prefiere promover una reflexión sobre los motivos cristianos para actuar, de modo que los participantes desplieguen su propia creatividad generosa y su voluntaria responsabilidad. A menudo es necesario apoyar esta responsabilidad mediante evaluaciones colectivas. La catequesis liberadora favorece una solidaridad con los movimientos y grupos o instituciones capaces de transformar la situación de los más pobres, buscando colaborar con las organizaciones responsables de los trabajadores y de los que sufren.

La catequesis liberadora no es sólo un método, ya que se caracteriza también por ciertos contenidos, destinatarios, encargados, ambientes y objetivos. Tampoco es un sistema, dado que diversos sistemas catequéticos tales como la catequesis familiar de iniciación de niños a la eucaristía, la iniciación de jóvenes a la confirmación, la catequesis bíblica y social de adultos e incluso, bajo ciertas condiciones, la catequesis escolar pueden revestir la forma de catequesis liberadora<sup>41</sup>. Es un modelo del cual pueden participar en mayor o menor medida muchas formas de catequesis, pero tiene su forma privilegiada en las comunidades eclesiales pequeñas y dinámicas de los ambientes pobres.

---

41. Ver E. GARCIA AHUMADA, F.S.C. *Catequesis postconciliar en Chile*. Bogotá-Santiago, CELAM - Instituto Arquidiocesano de Catequesis, 1989.